

extendió su ocupación del espacio terrestre hasta alcanzar los límites actuales del ecúmeno. Se trata de un proceso muy largo pero que tuvo un resultado trascendental: por primera vez, una misma especie de seres humanos habita el conjunto del planeta. Podríamos haber imaginado una historia distinta de la humanidad, en un número reducido de lugares. Pero ocurrió de otra manera.

Los hombres del Paleolítico, debido a que necesitaban desplazarse para sobrevivir, fabricaron el paisaje de nuestro mundo. Por su relación depredadora con la naturaleza, explotaban las riquezas locales para después trasladarse de nuevo. Es curioso constatar que una de las grandes actividades del Mundo mundializado actual es el turismo en sentido amplio: el desplazamiento de un lugar a otro.

La movilidad constituye un elemento esencial para el establecimiento de vínculos entre los distintos puntos del planeta. Ahora bien, eso sólo tiene sentido porque las regiones son diferentes entre sí. Si todas fueran idénticas, si no hubiera más que una pluralidad de "aquíes" en todas partes, no tendríamos ninguna razón para ir en busca de otros lugares. La mundialización plantea la uniformización de los distintos puntos del planeta. Sin embargo, esta cuestión únicamente tiene sentido porque, precisamente, disponemos de una enorme diversidad. El Mundo, con su gran variedad, es uno de los patrimonios de la humanidad. Merece una mayúscula porque es una realidad geográfica única, un nombre propio.

Cuando disponemos de un espacio jurídico más o menos estable y de movilidades geográficas integradas, pueden producirse intercambios y tomamos prestado de nuestros vecinos lo que nos resulta nuevo e interesante. Así sucede particularmente en el caso del archipiélago megalopolitano mundial. Antaño, las grandes ciudades tenían destinos paralelos. Constituían pequeños mundos en el corazón de su territorio. En el momento presente, todas están extremadamente bien unidas las unas con las otras, por medio de la movilidad y de las telecomunicaciones, y no dejan de copiarse. Pero no por ello van a terminar por parecerse. En realidad, el éxito de una ciudad depende en la actualidad del hecho de que invente singularidades que la caractericen. La gente ha de tener razones para visitarla y buscar los productos autóctonos que no encontrará en otras partes.

Estamos más ante una búsqueda de excelencia, de monopolio provisional, que ante una trivialización. El hecho de que una ciudad tenga un McDonald's no es garantía de éxito. Cualquier pueblo grande del planeta pronto tendrá uno. Por el contrario, sí lo es el hecho de que una ciudad posea algo que sólo ella puede ofrecer. San Francisco o Montreal, por ejemplo, han procurado diferenciarse acogiendo a comunidades homosexuales.

La novedad se debe al hecho de que la mundialización es un proceso sobre el cual se reflexiona al mismo tiempo que se desarrolla. Dentro de cincuenta años, el Mundo será en gran medida lo que los habitantes del planeta hayan deseado. De este modo, a raíz de estudios sobre la di-

## **“La mundialización es un proceso sobre el cual se reflexiona al mismo tiempo que se desarrolla.”**

mensión deseada de las familias, constatamos, por ejemplo, que la familia africana se alinea progresivamente con las expectativas de las mujeres con mayor educación de aquellos países que aspiran a tener pocos hijos. Saber lo que la gente espera hoy es un indicador extraordinariamente eficaz –más que las reuniones de expertos– para concebir el Mundo de mañana. Los actores, incluso los pequeños, pueden ejercer una gran influencia en el devenir de la humanidad. Por lo cual es absolutamente decisivo escucharlos.

Ya disponemos de una economía mundial y de una sociología mundial. Por el contrario, la sociedad política mundial es todavía balbuciente. Muchas estructuras singulares (G8, G20, FMI, OMC...) tienen como misión construir la gobernanza mundial sin gobierno mundial. Ahora bien, todo eso es difícilmente discernible para la ciudadanía, principalmente porque a menudo se trata de instancias intergubernamentales.

No existe ningún debate democrático directo sobre esta gobernanza, ningún espacio donde los ciudadanos del planeta puedan debatir políticas públicas de salud, por ejemplo. Todo pasa siempre por una multitud de intermediarios. Las ONG cumplen su papel, por supuesto. Pero nos hallamos ante una situación que presenta deficiencias y es insatisfactoria desde el punto de vista de la circulación de la legitimidad política.

Considerando que los desafíos son claramente mundiales, será imprescindible encontrar soluciones. Y, también en este caso, serán los habitantes quienes decidan. La invención de la figura del político es una buena forma de describir el momento actual de la mundialización. ■

Declaraciones recogidas por Chantal Cabé, periodista de *La Vie*

→ Todo deriva probablemente de la apropiación por parte de los hombres del cuerpo de la mujer y de sus frutos. Se estableció a la vez que la escritura, pues los monoteísmos y todas las grandes religiones la adoptaron también. Tal dominación no se llevó a cabo pacíficamente, fueron necesarias enormes luchas para instaurar este sistema y, a largo plazo, la balanza se inclinará indudablemente hacia otro lado. Pero de momento, no existe en el mundo otra sociedad que la patriarcal. Es probable que actualmente hayamos entrado en una lógica de autodestrucción de este sistema exhausto que se ahoga en sus propias contradicciones.

El patriarcado sobrevive porque los hombres se apropian de los seres vivos, de las mujeres y de los niños. Ésta es la piedra angular del sistema. De este modo, el patriarcado ha establecido una dominación que no permite una vida equilibrada entre los seres vivos de este planeta. En el cosmos, nada pertenece a nadie, el movimiento de sus elementos hace que éstos se alimenten recíprocamente en un baile sin fin. Este sistema patriarcal ha podido funcionar durante un tiempo, pero ya no funciona para la raza humana. Actualmente, sólo un 10% de los habitantes de la Tierra vive bien, mientras que el resto se levanta cada mañana preguntándose cómo conseguirá algo que llevarse a la boca.

No vivimos en un mundo de intercambios, sino de explotación. No hay distribución de la riqueza. El comunismo y el cristianismo intentaron instaurar la igualdad y el reparto. Fracasaron porque ni el uno ni el otro renunciaron al patriarcado y a su base ideológica: reinar por la fuerza, expropiar y dominar. Si afirmamos que hay un Dios que se ocupa de nosotros, olvidamos que el ser humano no vale más que una lombriz o que los átomos que constituyen una piedra.

La próxima revolución, inmensa herida narcisista, consistirá en que el hombre comprenda y admita que no es superior a los otros seres vivos, ni tan siquiera a los otros átomos del cosmos. Es una revolución dolorosa y del mismo orden que la que obligó a los hombres del Renacimiento a reconocer que la Tierra no era el centro del universo. Los ecologistas están convencidos de la necesidad de compartir, pero sin renunciar completamente a la idea de que la humanidad es superior. Ahora bien, como explica el agrónomo Claude Bourguignon, la cebada tiene el doble de genes que el ser humano, quien ni siquiera es capaz de salvaguardar su especie.

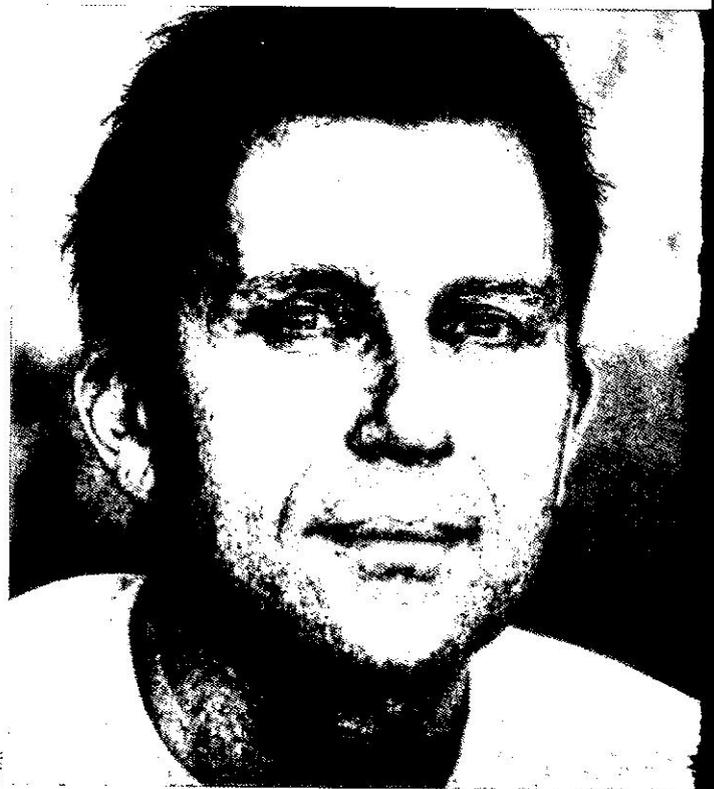
La humanidad es una raza en estado de grave enfermedad infantil. Si no se replantea su lugar en el cosmos, no podrá sobrevivir. Las otras especies son más sólidas, están mejor integradas y adaptadas a la realidad de su lugar en el mundo. Participar mediante mi reflexión y mi trabajo en asentar los cimientos de una visión distinta del mundo es lo que realmente me interesa. ■

Declaraciones recogidas por Isabelle Franq, periodista de *La Vie*

## La definición del geógrafo

# Jacques Lévy

El francés Jacques Lévy, catedrático de Geografía y de Urbanismo en l'École polytechnique fédérale de Lausanne, es también director del laboratorio Chôros y codirector del Collège des Humanités en Lausanne. Codirige la revista digital *Espace temps.net*. Una de sus últimas obras es *L'invention du monde: une géographie de la mondialisation* (director, Presses de Sciences-Po, París, 2008).



**L**a mundialización es un proceso de naturaleza espacial: la emergencia de un espacio a escala mundial. Es decir, el conjunto del mundo habitado por los seres humanos en el ecúmeno y más allá de él. Se trata de una realidad desarrollada en el tiempo... y que requiere un cierto tiempo. Se habla de mundialización cuando se estrechan los vínculos entre todos los puntos del planeta. A partir de ese momento, se crea un espacio que responde a relaciones cotidianas y permanentes, por medio del transporte, el comercio, Internet, la cultura o el debate político.

El problema es identificar cuándo comenzó este proceso. Hace más de cien mil años, en el momento en que el *Homo sapiens*, que vivía en una pequeña zona de África,